

I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades
VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFYH

Autor: Llorens Santiago. Becario SECyT/UNC

DNI: 22775967 santiagollorems@yahoo.com.ar

Dpto de Geografía. Secyt. UNC

Eje Temático: 9. Conflictos sociales, acciones colectivas y territorialidades

Palabras Claves: Espacios urbanos – acceso al suelo - políticas públicas – derecho a la ciudad – acción colectiva

Titulo de ponencia: ***Ocupar un lote, “habitar, construir, pensar”***. Disputas en torno al habitar en un barrio del Gran Córdoba.

Resumen:

En un renombrado trabajo Heidegger *“Habitar, construir, pensar”*, ponía en tensión las formas de construir ciudad de los planificadores y urbanistas. Si bien inspirador para pensar las transformaciones de la ciudad, en su perspectiva del habitar la marcada esencialización de la vida y del sujeto, su fuerte localismo y el enfoque inmovilista no colaboraban en lo que en general se denominan como políticas de izquierda. En la presente ponencia desde una perspectiva etnográfica, se problematiza la cuestión del habitar atendiendo a las dificultades y conflictos por el acceso al suelo urbano –aspecto central de cualquier habitar urbano- como experiencia central para la construcción de la subjetividad en un barrio de bajos recursos de un municipio del Gran Córdoba. Se observan y describen una heterogeneidad de accesos al suelo, prevaleciendo la entrega “a discreción” por parte del municipio, la relocalización, la ocupación autónoma de lotes y casas, y en menor medida el acceso mediante el mercado. Se intenta mostrar que estas situaciones si bien responden a mecanismos macroeconómicos, son resultado también de políticas explícitas de desarrollo urbanístico impulsadas por el municipio que beneficia distintos tipos de barrios cerrados y countries en su trama urbana y social. En este contexto la simbolización de los espacios y habitantes de este barrio popular establece objetivamente diferentes fronteras físicas y morales, hacia dentro como hacia afuera. Elementos co-producidos y utilizados por el municipio para desactivar la acción colectiva y tratar en tanto “habitar individual” lo que es una experiencia y práctica social. Como cierre se reflexiona que lo que define esta perspectiva del habitar ya no es solo la cuestión de la *morada* sino la del propio *derecho a la ciudad*.

Introducción

En la presente ponencia se problematiza la cuestión del habitar atendiendo a las dificultades y conflictos por el acceso al suelo urbano –aspecto central de cualquier habitar urbano- como experiencia central para la construcción de la subjetividad en un barrio de bajos recursos de un municipio del Gran Córdoba, *Las Polinesias*, Villa Allende. Se intenta mostrar que estas situaciones si bien responden a mecanismos macroeconómicos, son resultado también de políticas explícitas de desarrollo urbanístico, impulsadas por el municipio que beneficia distintos tipos de barrios cerrados y *countries* en su trama urbana y social.

La intervención diferencial del municipio en Las Polinesias siguiendo lógicas asistencialistas y en ocasiones clientelares hace que en la actualidad el barrio se encuentre territorialmente fragmentado, emergiendo toda clase de conflictos socio-territoriales que imposibilitan llegar a acuerdos que hagan coincidir intereses individuales y/o sectoriales en problemas colectivos.

Para realizar este recorrido en primer lugar problematizo teóricamente la cuestión del habitar desde una perspectiva de paisaje. Luego se reconstruye la historia barrial para atender las formas de acceso al suelo y el rol de la política municipal. Por último se cierra con algunas reflexiones provisorias en torno al proceso analizado.

“*Postales de Las Polinesias*”.

“La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes.” (Marx La ideología alemana 1974:19)

*“...la idea de paisaje seguía siendo sobre todo una apropiación de la escena visual por los sentidos y el intelecto en lugar de un compromiso activo con él en los procesos de la vida humana orgánica y productiva.”
(Cosgrove 140-141)*

Mientras salíamos caminando de su casa en construcción, luego de haber estado hablando más de una hora, W. acompañándome hasta el portoncito de maderas de descarte y alambre tejido que da a una calle de tierra, me comenta algo así como: *“Las Polinesias es ..., como otro lugar en Villa Allende, ... vos venís un domingo, caminas por el barrio, toda la gente está comiendo asado, escuchando música, en todas las casas, ... revocando alguna parecita, arreglando su casita, capaz que después se juntan con algún vecino y capaz que se ponen a tomar vino, tocar la guitarra...” (W).* Fue así, escribí en el cuaderno de campo una nota que decía: *“Postales de Las Polinesias”.*

Había leído bastante sobre paisaje en geografía, antropología, arquitectura, arte, etc. y la cuestión del panorama, de la *visión* ocupaba casi toda mi reflexión sobre paisaje. Sin embargo, tenía la sensación, de que la *imagen* que había dibujado W. con su comentario se distanciaba del *panorama* mirado desde el exterior.

En “vos venís un domingo”, “la gente comiendo asado, escuchando música”, “revocando alguna parecita”, “arreglando su casita”... hacía referencia a cuestiones que

difícilmente ingresarían en la dominante idea de paisaje. Emergía, como en la frase del inicio, "... la existencia de individuos humanos vivientes" (Marx 1974:19) y se distanciaba de la idea de paisaje como "...una apropiación de la escena visual por los sentidos y el intelecto..." (Cosgrove 140-141)

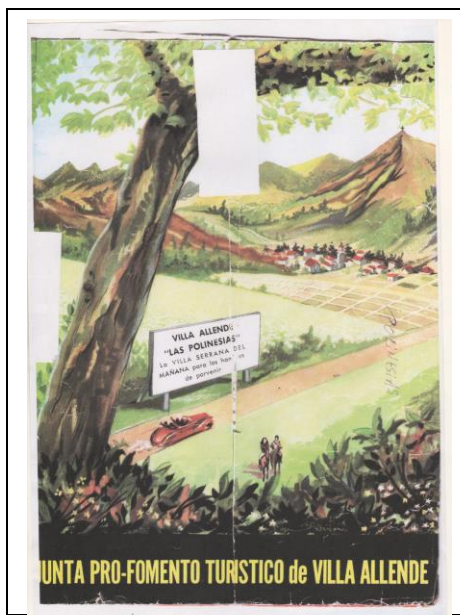
Claramente la frase de W abarcaba más que la escena, manifestaba un compromiso activo más que el distanciamiento contemplativo, hablaba de ritmos, de movimientos, y tenía que ver tanto con la vida orgánica como productiva como indicaba Marx. "Vos venís un domingo" era una invitación a entrar a un barrio vivo, al habitar que se producía en la participación con/en la vida, más que una escena visual representada a la distancia. También aunque no fuera enunciado explícitamente esta frase involucraba una cuestión que W. había narrado durante la entrevista, y que comentaran otros entrevistados, "la mayoría acá estamos ocupando lotes" y por esto "todos levantan rápido la piecita", "toda la familia colabora en la construcción", "en una semana aparece una casita nueva...". Esto involucra entonces acuerdos y tensiones entre los vecinos por el lote ocupado, gestión de materiales, cuestiones políticas, etc. ya que el ocupar un lote, es decir el acceso al suelo urbano -como aspecto central de cualquier habitar urbano-, en estos contextos enredan una red de relaciones sociales, políticas y económicas complejas.

Las Polinesias: del *proyecto* al barrio vivo.

Las Polinesias se encuentra en la localidad de Villa Allende y forma parte de la Región Metropolitana Córdoba. Al igual que otras localidades de esta región, el crecimiento poblacional y de la mancha urbana ha sido significativo¹ (Sánchez 2005, Tecco 2007). Esta ciudad, es el lugar de residencia de diversos sectores poblacionales provenientes de la ciudad de Córdoba, mayoritariamente de clase media y alta. La accesibilidad y proximidad al departamento capital, una explícita política urbana, conjuntamente al impulso de desarrollistas inmobiliarios, fueron centrales en este proceso; modificando la estructura de Villa Allende a través de nuevas tipologías de urbanización y vivienda. A la par de este proceso, sectores de escasos recursos socioeconómicos quienes se vieron imposibilitados de entrar en un mercado de suelos más elevado, han desplegado diversas estrategias y prácticas de acceso al suelo urbano que pasan (en el ámbito estatal) a ser consideradas como informalidad urbana.

Si bien la construcción de infraestructura, servicios y características de loteo y edificación le fueron dando a *Las Polinesias* un carácter definido de barrio estructurado, correspondiendo según la tipografía especializada a un barrio con irregularidad dominial, gran parte de la población externa al mismo la denomina como "*villa*".

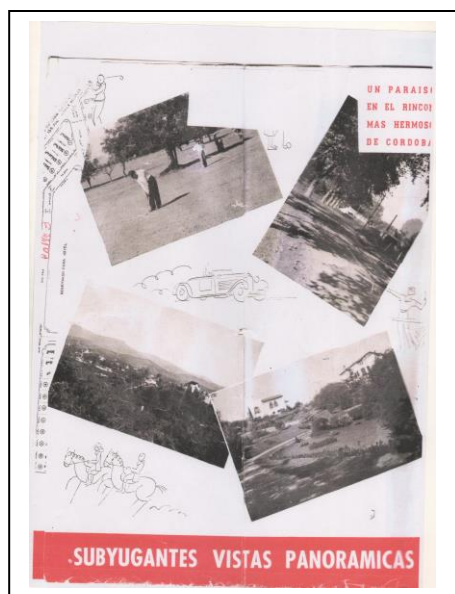
¹ Según datos del INDEC, la población de Villa Allende pasó de 12934 habitantes en 1980, a 15822 en 1991 y 21528 habitantes 2001 (Indec: 2002). Datos oficiales del año 2008 indicaban un "crecimiento en el número de viviendas, que ha elevado a 8.803, calculando aproximadamente 39.600 habitantes (V. Allende. Informe Municipal N° 41. Junio 2008).



El *proyecto*: paisaje y la construcción del horizonte.

“Las Polinesias” nace como un loteo residencial en 1939 en momento de auge turístico de la ciudad de Villa Allende. La creación del Córdoba Golf Club, primer club de golf de Córdoba y de los primeros del interior del país -1922-, el loteo de predios circundantes, la construcción de residencias veraniegas de “familias ilustres” de la sociedad capitalina, fueron modelando el paisaje de Villa Allende. Dos sensibilidades paisajísticas se entramaban en Villa Allende. Por un lado el registro que tenía que ver con la sociabilidad de las familias ilustres capitalinas y la “... frivolidad elegante, con la práctica de algunos deportes” y por otro aquel que Silvestri denomina como “la gracia pintoresca de

Córdoba” (Silvestri 2011). El loteo impulsado por la “Junta Pro-Fomento Turístico” se comercializaba en Buenos Aires, con anuncios en diarios como La Prensa, La Nación, La Razón y el Golfer Argentino.



Podría precisarse cómo este horizonte paisajístico elitista es recuperado con sus desplazamientos actualmente en Villa Allende legitimando e invisibilizando prácticas y políticas excluyentes, sin embargo esto desviaría del tema a tratar aquí.

Acceso al suelo, política municipal y conflictos socio-territoriales

Diversos motivos hicieron que habiéndose registrado ventas de lotes, prácticamente no fuera ocupado en aquellos momentos. En los primeros años de la década del '60 el municipio adquiere un predio adyacente para instalar el basurero y matadero municipal. En ese momento, el perfil de comercialización del loteo cambia hacia sectores

populares. Se radica aquí población que se dedicaba al trabajo “en las canteras”, en el “horno de cal” y “en el matadero”. Otros habitantes combinaban “la recolección de elementos del basural” con “la cría de algunos animales” (Llorens 2011). Hasta este momento, aproximadamente unas 20 familias de sectores trabajadores mediante la autoconstrucción fueron edificando sus casas y desarrollando su vida. La proximidad a sus trabajos y la facilidad de pago, al adquirir sus lotes en “larguísimas cuotas” fue fundamental en esta decisión. Lentamente los propios vecinos abrieron las calles, trajeron el agua y la electricidad, con “las propias manos”.

A mediados de la década del '80 los vecinos se movilizan, envían notas y realizan otras acciones logrando que después de más de año de iniciativas, cierren el basurero municipal. Pocos años después -1987- el municipio comienza la entrega de lotes a “discreción” de este predio. Según una persona del barrio próxima a la gestión municipal de aquel momento “fueron tres o cuatro meses...”. “Primero la parte que había menos basura...” pero sobre el basural. En la práctica según entrevistados, la entrega se realizaba desde el municipio. Le daban un planito donde estaba marcado el lote correspondiente, pasaban por la casa de una persona que vivía exactamente en la entrada al barrio. Este, no era identificada como empleado municipal sino con el partido político de turno. Esta política, además de la entrega de materiales y otro tipo de “ayudas”, generó una serie de diferencias y conflictos dentro del barrio entre los antiguos pobladores y los “nuevos”.

Los antiguos pobladores criticaron la intervención diferencial del municipio respecto a la distribución de recursos favoreciendo a estos últimos “por votos”. Por otro lado se criticaba no solo que se estaba favoreciendo a personas que no eran del barrio, sino que incluso en muchos casos siquiera eran de Villa Allende. Los vecinos señalaban familias procedentes de “villas de Córdoba” traídos por “los votos” y vinculados clientelariamente con el partido de turno.

Lo cierto es que la cantidad de familias que se asientan en muy poco tiempo, sin lazos y relaciones establecidas previamente, en un contexto de crisis y superinflación, hizo que innumerables conflictos emergieran y las diferenciaciones, materiales y “morales” se establecieran entre los antiguos pobladores, y el nuevo sector del barrio.

Al mismo tiempo desde el municipio se incentivó que vecinos de este sector, identificados con el partido político de turno, se hicieran cargo del centro vecinal. Previamente se había desarticulado la anterior comisión, conformada por familias antiguas del barrio, con cierta autonomía, aunque no totalmente contraria a la gestión municipal. Hacia los 90, se forma la nueva comisión pero la relación con el sector antiguo del barrio permanece tensa y distante, desconociendo incluso la representación de la nueva comisión vecinal.

Hacia mediados de 1990 asume el gobierno municipal, otra línea dentro del mismo partido. Esto generó nuevas tensiones y diferencias. En ese entonces, según entrevistados, comisiones de distintos centros vecinales de barrios populares lanzaron la iniciativa de que al menos uno de los concejales –dentro de la lista oficialista- fuera un representante de los centros vecinales. Esta iniciativa política no fue bien vista por el ejecutivo², quien a través de distintas estrategias desarticuló las comisiones de vecinos. Los mecanismos identificados por los miembros de estas comisiones fueron, por un lado la modificación de cartas orgánicas de centros vecinales, por otro una mayor presencia en los barrios a través de la Secretaria de Desarrollo Social – que concentraba otras secretarías antes autónomas-, con un programa de seguimiento mucho más individualizado y que con una imagen fuerte salteaba a la “organización vecinal” en lo que era la decisión, la gestión y la administración de recursos. En el contexto de crisis debido a las políticas neoliberales de los 90 esta administración de recursos se transformaba en poder político que fue debilitando y finalmente desarticulando totalmente la organización vecinal. Tal es así, que hacia el 2000 cuando

² En esto coincidieron entrevistados de la comisión de vecinos, así como un ex concejal en ejercicio en ese periodo.

se estaba elaborando el ante-proyecto para un Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA), se presentaba una comunidad sin ninguna tradición en organización vecinal.

La situación de conflictos y divisiones socioterritoriales se acentúa con la iniciativa del PROMEBA, cuyo polígono de intervención se focalizó en el sector nuevo, identificado por los antiguos habitantes clientelamente con el municipio. Las obras: cordón cuneta, red de agua, tendido de electricidad, pircas de contención y de direccionamiento de escurrimiento, baños y posos húmedos y sobre todo la regularización de títulos que se alcanzó en el 2006, mejoraron indudablemente las condiciones del hábitat de las familias beneficiadas, pero inscribieron al mismo tiempo nuevas marcas que profundizan las diferencias y la división social y territorial, tanto en el sector intervenido como hacia el resto del barrio. Situación que continúan hasta la actualidad.

Al mismo tiempo hasta el 2010 aproximadamente, la gestión municipal continuó entregando lotes a discreción, en el sector aun no ocupado del barrio. En términos estrictos, no existe por lo general entrega formalizada, pero sí permisibilidad respecto a la ocupación, un permiso de palabra y luego la viabilización de una “Verificación de Ocupación”, que posibilita el acceso a servicios (agua y energía eléctrica).

Nuevamente aparece el cuestionamiento de que muchos no son provenientes de Villa Allende y reaparece la cuestión del “clientelismo” como estigma para estos sectores. En este contexto uno de los conflictos más evidentes se da entre las segundas e incluso tercera generación de familias antiguas al barrio quienes imposibilitados de acceder al suelo mediante el mercado, debieron competir con los “nuevos” y “la gente de afuera” que “trae el municipio”. Al mismo tiempo, la diferencia central radica en que estos, sintiéndose como legítimos pobladores del barrio dada la antigüedad de sus familias, no se vieron beneficiados por las obras de infraestructura del PROMEBA, no accedieron a la titularidad y en casos, no acceden a la distribución de recursos que realiza el municipio.

Esta dinámica mantiene entonces fuertes divisiones territoriales y diferencias. En un contexto fuertemente politizado de divisiones entre partidos e intrapartido siguiendo lógicas asistencialistas y en ocasiones clientelares, imposibilitan llegar a acuerdos que hagan coincidir intereses individuales y/o sectoriales frente a problemas colectivos como la regularización del suelo, infraestructuras, provisión de servicios, problemas ambientales, entre tantos otros que atraviesan el barrio.

Conclusiones, paisajes y políticas

En *La producción del espacio*, Lefebvre (1991) discutía la primacía especulativa de lo concebido (lo conceptualizado) que dominaban las reflexiones y políticas dominantes en torno al espacio y el urbanismo y que desatendían la dimensión práctica y cotidiana de sus habitantes. Para el autor en cambio, “como toda práctica social, la práctica espacial, es vivida directamente antes que conceptualizada, pero la primacía especulativa de lo concebido sobre lo vivido hace desaparecer con la vida la práctica”.

En este apartado a modo de cierre, me interesa poner en tensión la reducción que implica pensar los espacios urbanos en términos de proyecto y construcción, para avanzar a una perspectiva que atienda al habitar.

Al respecto, en su renombrado trabajo *“Habitar, construir, pensar”* Heidegger (1994), ponía en tensión las formas de construir ciudad de los planificadores y urbanistas. En este sentido, distintos autores inspirándose en el “dwelling” (Heidegger 1994) reconceptualizarán paisaje desde la *perspectiva del habitar*. Frente a la “perspectiva del construir” -que prioriza la fabricación de los mundos sobre su vivencia-, sostiene que las formas en que la gente construye, sea en la imaginación o en el suelo, sólo surgen en el flujo de las actividades de la vida. (Ingold 2002) Whatmore y Hinchliffe, retoman la propuesta de Ingold para mostrar que el “construir” de los expertos –arquitectos y urbanistas, ingenieros y científicos en medio ambiente- refuerzan las formas mediante las cuales los habitantes de la ciudad son descalificados como agentes eruditos del proceso de producción de la ciudad. Frente a esto, los autores señalan que la perspectiva *“del habitar”* permite analizar las formas creativas en que las propias comunidades producen paisaje en sus actividades cotidianas (Whatmore y Hinchliffe 2008). Algunas nociones de Heidegger (1994) llevan a pensar el habitar en términos de *lugar* de autenticidad, autoctonía y morada. Este tipo de reflexión puede derivar en políticas conservadoras y orientar la construcción de paisajes y lugares localistas y de exclusión. En contraposición, la teoría de la producción del espacio de H. Lefebvre (1991), inspirada parcialmente en Heidegger, transforma el concepto de “dwelling” en “habiting” como crítica del “espacio abstracto” del capitalismo y del estado, e “introduce el elemento de clase en la contra política de producción de espacios alternativos” (Harvey 2009: 184). El habitar de Lefebvre, no tiene su base en la idea de morada, aunque no deja de pensarla, es *El derecho a la ciudad* (1976).

En la actualidad colectivos de vecinos están buscando articular sus acciones, pero aún, habiendo cambiado el signo político del municipio después de veintiocho años, parece mantenerse una cierta ambigüedad respecto a facilitar la auto-organización vecinal, en temas tan sensibles para la comunidad. Reconocen que deben pensar sus relaciones y prácticas, y el propio barrio más allá de las diferencias. El barrio y sus sectores va apareciendo entonces como una articulación compleja de una malla de hilos múltiples que conectan- a distintos ritmos y escalas- trayectorias de materiales, organismos, personas y elementos que acaban co-produciendo distintos paisajes. Estos paisajes nunca están completos, están continuamente en producción y tienen historias de vida de participación entre humanos y no humanos. En este punto, Massey (2008) nos conducirá a reconocer la dimensión política que se presenta en la conceptualización de paisaje desde el habitar. Esta política será siempre relativa, situada, pero incorporará con mayor profundidad las experiencias del habitar de los vecinos en sus relaciones, negociaciones y conflictos – de humanos y no-humanos-. Se trata de aspectos que la racionalidad técnica de los Programas de Mejoramiento y las políticas municipales por lo general no atienden.

Bibliografía

Cosgrove, 2002, “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista”. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, 34. pp. 63-89.
Heidegger M (1994) Construir, habitar, pensar. En: Conferencias y artículos. Traducción de E. Barjau, Serbal, Barcelona. En: Sitio de Horacio Potel

http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm#arriba

Ingold, T (2002) *The Perception of the Environment. Essay of livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London.

Ingold (2011) *Being Alive. Essays on movement, knowledge and description*. Routledge. London

Lefebvre, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Ed. Península. Barcelona

Lefebvre, H. (1999) *The production of Space*. Blackwell, Massachussets

Llorens S (2011) "Políticas de paisaje y lugar. Disputar por el habitar en "villa" Las Polinesias. V. Allende. Ponencia presentada en III Congreso de Geografía de Universidades Públicas. FHUC. UNL. Octubre de 2011. Sta. Fe. ISBN 978-987-657-674-1

Marx, 1974, **La ideología alemana**, Barcelona, Ed. Grijalvo.

Massey, D (2008) *Pelo o espacio. Uma Nova Política da Espacialidade*. Bertrand Brasil

Moyano A (1989) *La estancia Saldan y Villa Allende*. Capdevilla Editor. Córdoba

Silvestri 2011 *El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el Rio de la Plata*. Edhasa. Bs. As.

Whatmore S. y Hinchliffe S. (2008) *Ciudades vivas: cómo hacer sitio a la naturaleza urbana*. En: *Ciudades en (re)construcción*. Diputació de Barcelona. Colección Estudios.

5 Barcelona. pp 69-78